



Yo soy el Camino

25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, Patrono de España. Pocas cosas de tanta antigüedad como el Camino que lleva a la tumba del Apóstol Santiago siguen siendo tan actuales y universales.

Un fenómeno casi inexplicable. Una ruta recuperada por un sacerdote de Lugo que salió a pintar las flechas amarillas que señalizan el camino. Hasta el color fue casualidad. Era la pintura que había sobrado de pintar la señalización horizontal de una carretera en obras.

Un camino que vertebría Europa y que cada día hacen más personas, aunque eso no implique necesariamente que los pueblos estén más unidos.

Para muchos un camino de encuentro con el mismo que también se encontró Santiago, con Jesucristo, el Señor, el Hijo de Dios.

Santiago es la imagen de muchos de nosotros, que en un principio solo acudimos a Jesús por puro interés y más despistados que un “pulpo en un garaje”. Pero Santiago, al final, cuando dicen que las cosas salen bien, se encuentra de una forma auténtica y sincera con el Señor y da la vida por él. (Leed más abajo el evangelio de este día)



En Galicia tenemos un tesoro. No por los beneficios económicos que conlleva para muchos que viven del “fenómeno Xacobeo”, sino por el don de la fe llegado hasta aquí desde los primeros momentos de la Iglesia. Lo primero pasará, como todo lo de este mundo.

Lo segundo permanecerá eternamente.

Os dejo dos canciones que se me vienen a la cabeza a propósito de esta fiesta de Santiago Apóstol.

La primera, “Te conocimos Señor al partir el pan” recrea el episodio de los dos de Emaús, que iban de “camino” desencantados y tristes hasta que consiguen reconocer en aquel que caminaba a su lado a Jesucristo.

La segunda, se titula “Somos un pueblo que camina”. Muestra la realidad misma de la Iglesia como pueblo de Dios que camina con la confianza de alcanzar una *ciudad de eternidad*.
<https://www.youtube.com/watch?v=Q-otOCVvaBU>
<https://www.youtube.com/watch?v=IVrKSK7l9jY>

Palabra de Vida. Día de Santiago

Lectura del santo evangelio según san Mateo (20,20-28)



En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Palabra de Vida. Domingo 17 Tiempo Ordinario

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,44-52)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»



Texto

Partícipes de la pasión de Cristo

San Juan Crisóstomo, obispo

Homilías sobre el evangelio de San Mateo (Homilia 65,2-4: PG 58,619-622)
Liturgia de la Horas. Oficio de Lecturas de la Solemnidad de Santiago Apóstol

Los hijos de Zebedeo apremian a Cristo, diciéndole: Ordena que se siente uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. ¿Qué les responde el Señor? Para hacerles ver que lo que piden no tiene nada de espiritual y que, si hubieran sabido lo que pedían, nunca se hubieran atrevido a hacerlo, les dice: No sabéis lo que pedís, es decir: «No sabéis cuán grande, cuán admirable, cuán superior a los mismos coros celestiales es esto que pedís». Luego añade: ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar? Es como si les dijera: «Vosotros me habláis de honores y de coronas, pero yo os hablo de luchas y fatigas. Éste no es tiempo de premios, ni es ahora cuando se ha de manifestar mi gloria; la vida presente es tiempo de muertes, de guerra y de peligros».



Pero fijémonos cómo la manera de interrogar del Señor equivale a una exhortación y a un aliciente. No dice: «¿Podéis soportar la muerte? ¿Sois capaces de derramar vuestra sangre?», sino que sus palabras son: ¿Sois capaces de beber el cáliz? Y, para animarlos a ello, añade: Que

yo he de beber; de este modo, la consideración de que se trata del mismo cáliz que ha de beber el Señor había de estimularlos a una respuesta más generosa. Y a su pasión le da el nombre de «bautismo», para significar, con ello, que sus sufrimientos habían de ser causa de una gran purificación para todo el mundo. Ellos responden: Lo somos. El fervor de su espíritu les hace dar esta respuesta espontánea, sin saber bien lo que prometen, pero con la esperanza de que de este modo alcanzarán lo que desean.

¿Qué les dice entonces el Señor? El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizarán con el bautismo con que yo me voy a bautizar. Grandes son los bienes que les anuncia, esto es: «Seréis dignos del martirio y sufriréis lo mismo que yo, vuestra vida acabará con una muerte violenta, y así seréis partícipes de mi pasión. Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Después que ha levantado sus ánimos y ha provocado su magnanimitad, después que los ha hecho capaces de superar el

sufrimiento, entonces es cuando corrige su petición.

Los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. Ya veis cuán imperfectos eran todos, tanto aquellos que pretendían una precedencia sobre los otros diez, como también los otros diez que envidiaban a sus dos colegas. Pero -como ya dije en otro lugar- si nos fijamos en su conducta posterior, observamos que están ya libres

de esta clase de aspiraciones. El mismo Juan, uno de los protagonistas de este episodio, cede siempre el primer lugar a Pedro, tanto en la predicación como en la realización de los milagros, como leemos en los Hechos de los apóstoles. En cuanto a Santiago, no vivió por mucho tiempo; ya desde el principio se dejó llevar de su gran vehemencia y, dejando a un lado toda aspiración humana, obtuvo bien pronto la gloria inefable del martirio.

El abrazo de Dios

un día

alguien te va a abrazar tan fuerte
que
todas
tus
partes
rotas
se juntarán de nuevo

